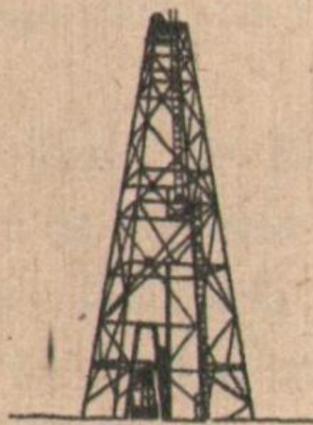




**La
Epopeya
del
Petróleo**

**LA EPOPEYA
DEL PETROLEO**



EL HALLAZGO FELIZ

ALLÁ por principios del siglo, en un recodo de la costa patagónica, trata de romper la monotonía del desierto un villorrio que a duras penas sobrevive: Comodoro Rivadavia. Sus osados pobladores, dedicados a la ganadería, tienen un grave inconveniente. No es tanto el mar austral, que arroja embravecido sus olas dificultando los embarques; ni las ráfagas del páramo, que laceran sus rostros. Sino la escasez del agua potable.

Es así que cuando a fines de 1906 llega un nuevo equipo perforador, enviado por la Sección Hidrología y Perforaciones, de la División Minas, Geología e Hidrología, dependiente entonces del Ministerio de Agricultura de la Nación, de nuevo renace en ellos la esperanza, tras el fracaso del primer intento, ocurrido años atrás.

Se busca el lugar. ¿Dónde estará escondida el agua esquivada? Hasta que se deciden, sin imaginar la repercusión histórica de su resolución:

—Aquí haremos la perforación.

Afanosamente se empieza a levantar la torre. No es tarea sencilla en ese medio inhóspito. Madero tras madero, se va armando la silueta insólita. Ya se está terminando... Pero el viento, como si estuviera enojado por esa intromisión del hombre, se desata, cada vez con más furia...

—¡Eh, cuidado, que se derrumba la torre!

Y a reconstruirla de nuevo. Con más perseverancia que antes. Por fin está lista. Y a fines de marzo de 1907 se inicia la perforación.

Metro tras metro, el trépano horada la tierra. El trabajo avanza lentamente. Las dificultades son múltiples, entre otras, la falta de agua precisamente, que es necesario acarrearla desde lejanos y egoístas manantiales. Llega el invierno y es peor; los caminos se tornan intransitables del todo; y hasta es necesario interrumpir reiteradamente los trabajos. Todo parece vano y el desaliento asoma en algunos semblantes...

Pero no: hay que seguir. La voluntad de esos hombres no se deja doblegar, como si presintieran la misión que el destino les tiene reservado. Y prosiguen, a pesar de todo. La tierra, como si se sintiera herida en sus entrañas, aprisiona por dos veces las barras de sondeo logrando un descanso de cincuenta y un días frente a la porfía humana. Luego, la marcha se reanuda y continúa hasta llegar a los quinientos metros de profundidad, límite de capacidad de la máquina:

—¡Y ni una gota de agua!

—Pidamos instrucciones a Buenos Aires.

—Podríamos seguir profundizando unos metros más.

Sí, unos metros más bastaban: ínfima es la distancia que media a veces entre el éxito y el fracaso. Afortunadamente, la autorización de la División Minas no se hace esperar y la perforación sigue casi un mes más. Hasta que...

—¿Y esas burbujas que suben con la inyección del pozo?

—¡Qué olor a gas!

—¿No habremos hallado kerosene en vez de agua?

Al día siguiente —el memorable 13 de diciembre de 1907— tras 539 metros de profundidad se logra atravesar la dura capa geológica que parece extenderse celosa de la riqueza que tiene debajo. Y ante los ojos atónitos de ese grupo de trabajadores, convertidos en verdaderos héroes del desierto, el petróleo asoma por vez primera a la superficie, sacudido de su sueño multimilenario, para saciar la sed de la naciente industria argentina.

—¡Kerosene! ¡Kerosene! —exclaman entusiasmados los descubridores, encabezados por José Fuchs y Humberto Beghin.

Y el telégrafo transmite nerviosamente a la Capital la buena nueva del feliz hallazgo:

“13 de diciembre de 1907. Geminas. Buenos Aires. Perforación sigue bien profundidad 539 metros inyección sube siempre espesa con kerosene aumento hubo muy poco. Se está en un terreno que es casi imposible pasarlo de tan duro. Garantimos que es kerosene de la mejor calidad. Todo en buen estado. Beghin y Fuchs”.

Como es de suponer, provoca revuelo en la Sección Hidrología y Perforaciones. Su jefe, el ingeniero Julio Krause, lee profundamente emocionado el despacho telegráfico que acaba de recibir desde el lejano sur. La alegría ilumina su semblante. La satisfacción lo embriaga. Y sus labios dejan escapar una exclamación tras otra:

—¡Resultó cierto! ¡Petróleo en la Patagonia! ¡Quien lo hubiera creído!

Ya el día anterior, al informársele de las emanaciones de gas observadas en el pozo, había impartido las instrucciones adecuadas para verificar la existencia de la posible napa

petrolífera. Ahora la presunción quedaba confirmada. Y nos lo imaginamos dirigiéndose con presuroso paso hasta el jefe de la División Minas, para decirle con alterada voz:

—¡Ingeniero Hermitte! ¡Ingeniero Hermitte!

—¿Qué sucede que viene tan...?

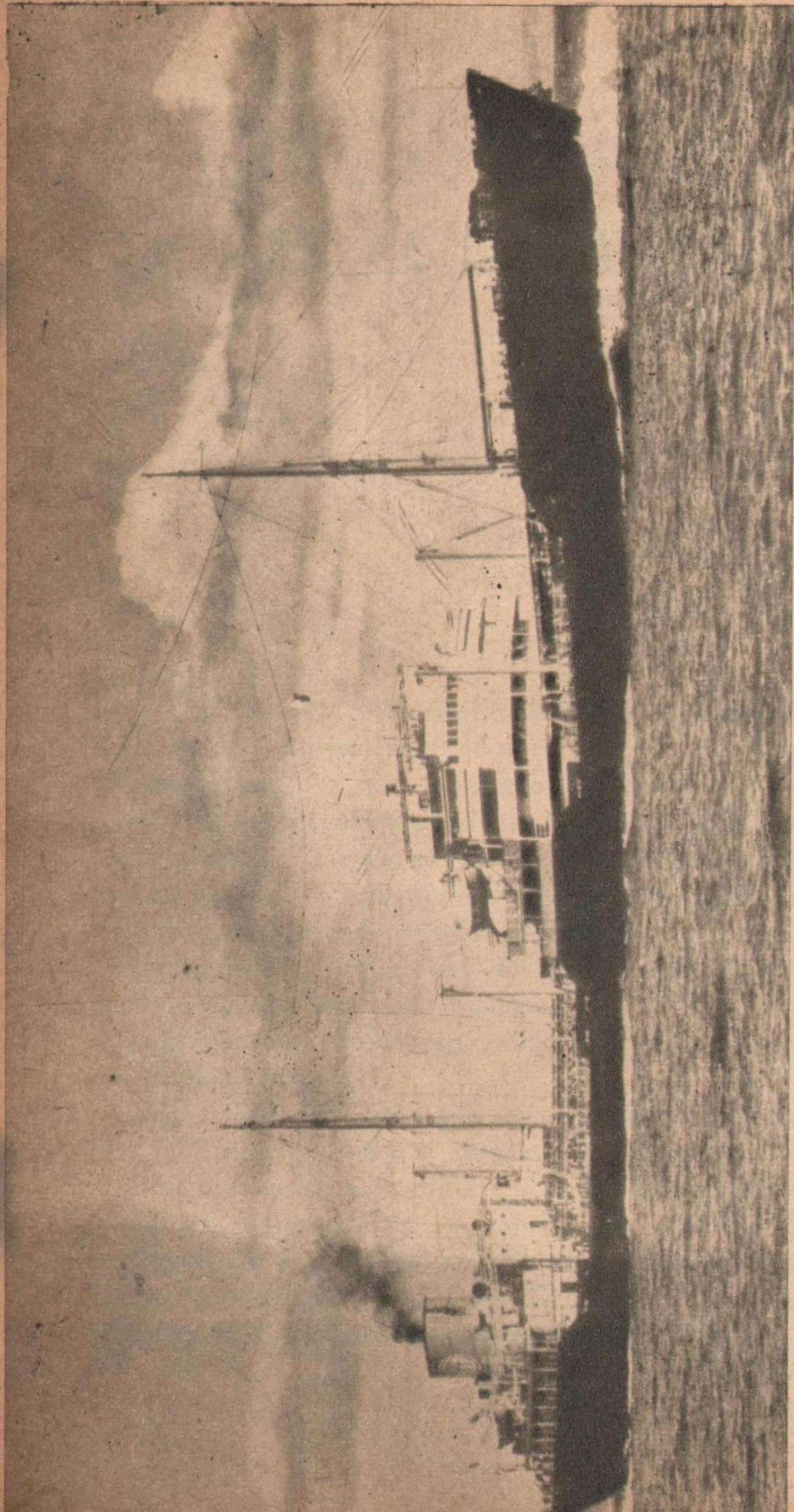
—¿Sabe? ¡Se ha confirmado! La perforadora Fauck de Comodoro Rivadavia ha encontrado petróleo.

—¿Sí? ¡Pero hay que comunicárselo en seguida al ministro!

Al día siguiente, sin demora alguna, el gobierno nacional, como si adivinara la importancia fabulosa de la riqueza descubierta y la codicia que provocaría, da a conocer el siguiente decreto:

“Estando practicándose perforaciones en el Territorio del Chubut, por disposición del Poder Ejecutivo y de conformidad con lo dispuesto por el art. 15 de la ley 4167, el Presidente de la República decreta: Queda prohibida la denuncia de pertenencias mineras y concesión de permisos de cateos en el Puerto de Comodoro Rivadavia, Territorio del Chubut, en un radio de cinco leguas kilométricas a todo rumbo, contando desde el centro de la población”.

Así, con este decreto subscripto por el presidente Figueroa Alcorta y el ministro Pedro Ezcurra, la Nación, con acierto sumo, iniciaba la protección de una de sus fuentes fundamentales de energía revelada por su propio esfuerzo. Medio siglo de constante marcha por la senda del progreso ha demostrado de manera inequívoca que no ha sido en vano: las riquezas del suelo argentino para el pueblo argentino.



El 14 de octubre de 1915, al disponerse la construcción de los barcos petroleros "Ing. Luis A. Huergo" y "Aristóbulo del Valle", se inició una etapa altamente significativa en la historia del petróleo nacional. Los infatigables y valerosos viajeros de nuestros mares australes crecen en tamaño y número, en presurosa y decidida búsqueda del precioso cargamento, hasta convertirse en la magnífica flota de hoy, uno de cuyos exponentes se reproduce en la presente fotografía.

LOS AÑOS DIFICILES DE LA INICIACION

DESCUBIERTO el yacimiento de Comodoro Rivadavia, se da comienzo a la ardua etapa de su explotación. Los obstáculos que hay que superar son tremendos: carencia de instalaciones portuarias adecuadas; caminos malos, muy malos, o ninguno; tiempo inclemente desatándose con furia sobre los esforzados trabajadores; escasez de agua potable...

—A pesar de todo, seguiremos adelante.

—Tenemos la obligación de poner al servicio del país esa riqueza, que puede ser enorme.

—Enviaremos otro equipo perforador más, para colaborar con el primero.

Y el chorrito de brea que apenas podía llenar una bañera por semana —como despectivamente se había afirmado— se iba agrandando día a día. A falta de elementos apropiados, es acumulado en las depresiones naturales del suelo o, a lo sumo, en tanques australianos. Su principal consumidor es el tren que corre entre Comodoro Rivadavia y Colonia Sarmiento, demostrando en cada viaje la bondad del

producto a pesar de los vaticinios desalentadores de algún laboratorio interesado.

Hacia el final del año 1910 el presidente Roque Sáenz Peña y el ministro de Agricultura Eleodoro Lobos deciden el futuro de la explotación:

—Ya van tres años desde que el yacimiento de Comodoro Rivadavia viene entregando petróleo.

—Y con bastante éxito, por lo visto. La labor de la División Minas ha sido realmente notable.

—Indudablemente. Aunque ya es demasiado trabajo para ella.

—Sería conveniente un organismo dedicado exclusivamente a la explotación directa del yacimiento.

—Contemplantaría las conveniencias económicas y permanentes del país y las necesidades presentes y futuras de la industria.

—Así es, en efecto. ¿Y a quién podríamos poner a su frente?

—Haría falta un hombre capaz, muy capaz.

—Y convencido de la tarea encomendada.

—¿Quién podría ser...?

—A ver... ¡ya está! ¿Qué le parece el ingeniero Huergo?

De esta manera, el primer ingeniero argentino consagra los últimos años de su existencia a los primeros de la Dirección General de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia. Con entusiasmo encara la labor del organismo que se le ha confiado, instalado en un viejo edificio de Florida y Viamonte. Sus empleados son pocos, los inconvenientes económicos muchos. No importa:

—Trabajemos, muchachos, por esta riqueza que es ante todo nuestra y que significará la emancipación de nuestra industria y por ende de su economía. Aprendamos, por ello, a defenderla sin desmayos. Sepamos ser los dueños de nuestro

propio destino. Sólo los países degenerados buscan de afuera a los administradores de sus riquezas e instituciones...

Lástima grande que al celoso defensor de nuestro petróleo lo sorprendiera la muerte en el año 1913; pero nuevos hombres continúan su obra; y a raíz de la conflagración mundial, que hace pensar a los poderes públicos en la conveniencia de disponer del propio combustible, cobra nuevo impulso la explotación.

—Para incrementar la producción del petróleo, debemos posibilitar su transporte.

—Acercar el yacimiento al principal centro de consumo.

—Desde el año pasado, el vapor "Wanetta", que hemos contratado, y el "Ministro Ezcurra", que nos ha facilitado el Ministerio de Marina, nos vienen prestando su valioso aporte en tal sentido.

—Lástima que no sean suficientes.

—De ahí que debamos ir formando nuestra propia flota petrolera.

—Formalicemos, entonces, la construcción de los dos buques que hemos previsto...

Y ese día, 14 de octubre de 1915, al disponerse la construcción del "Ing. Luis A. Huergo" y del "Aristóbulo del Valle", se inicia una etapa altamente significativa en la historia del petróleo nacional. Los infatigables y valerosos viajeros de nuestros mares australes crecen en tamaño y número, en presurosa y decidida búsqueda del precioso cargamento, hasta convertirse en la magnífica flota de hoy.

Pero la preocupación no se limita ya al yacimiento de Comodoro Rivadavia: se trata de incorporar nuevos yacimientos. Y aparece el de Plaza Huincul, el primero descubierto por el esfuerzo intencional del hombre en tal sentido...

En razón de estudios geológicos realizados por el doctor Keidel, la Dirección General de Minas, Geología e Hidrolo-

gía resuelve en el año 1915 efectuar una perforación en esa zona. Y se envía una comisión. El tren, fatigosamente, recorre la distancia, que parece infinita, en procura del lugar elegido. Ya ha llegado al lejano Neuquén y se dirige ahora por la línea que conduce a Zapala. Pasa la estación Challacó. Sigue aún. Y llega, por fin, a la altura del kilómetro 1295:

—Es aquí. Desolación mayor... ¡imposible!

—Ni población, ni vegetación, ni agua.

—Camino, por ninguna parte.

—¡Ánimo, muchachos! ¡Manos a la obra!

—A descargar el material.

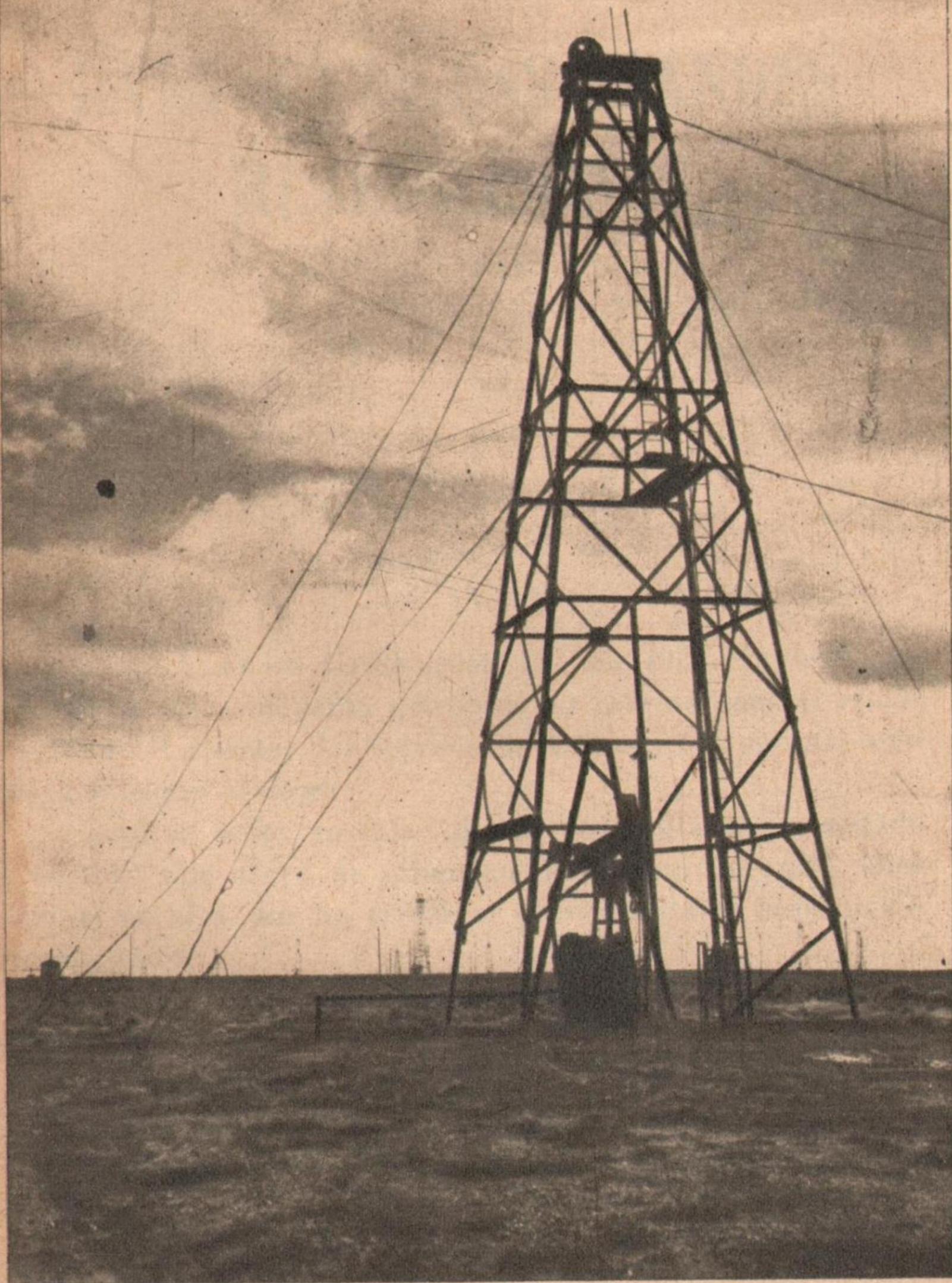
—Y a buscar carretas para conducirlo hasta el futuro campamento.

—Tiradas por mulas y bueyes...

—Para llevar adelante la historia del petróleo nacional.

A principios de 1916 se inicia la perforación. Los contratiempos no son pocos: capas duras difíciles de atravesar, interrupciones provocadas por la falta de agua, inconvenientes con las herramientas, poca experiencia en esta clase de trabajos. Así todo el año 1917. Y la mayor parte del 18. Por fin, el 29 de octubre de ese año, a los 516 metros de profundidad, queda en evidencia la tan ansiada napa petrolífera.

De esta manera, con trabajo, no pocas veces con sacrificio, se forja la grandeza del país en los años difíciles de la iniciación.



El 29 de octubre de 1917 se descubrió, después de contratiempos y circunstancias difíciles, el yacimiento de Plaza Huincul (Neuquén). Así se forjó con trabajo —y no pocas veces con sacrificio— la grandeza del país en los años difíciles de la iniciación de la industria petrolera.

LA ETAPA DE LAS GRANDES REALIZACIONES

Es un día de agosto del año 1922. En la oficina central de una compañía petrolera, su gerente general recibe la visita del director del Servicio de Aeronáutica, coronel-ingeniero Enrique Mosconi:

—Resulta, señor gerente, que su compañía se ha negado a cumplir una orden de provisión de combustible para unos aviones en gira, por no satisfacer previamente el importe correspondiente.

—Sí, señor coronel, tal es la norma que rige en nuestra compañía.

—¡Me extraña! No olvide que se trata de un requerimiento de una institución oficial, de cuya solvencia no puede dudar y que, como bien sabe, no le debe ni un solo centavo a su empresa.

—Lamento no poder hacer nada al respecto. Nuestros intereses...

—No acepto semejante impertinencia —replica indignado, mientras se juramenta hacer todo lo posible para acabar con semejante situación algún día.

Ese hombre, poco después, se iba a poner al frente de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, organismo creado el 3 de junio de 1922.

Se inicia, de esta manera, la etapa de las grandes realizaciones de la industria petrolera fiscal. Se comprende que no basta extraer el petróleo; para que la obra sea completa, es necesario elaborarlo, vale decir, obtener los diversos derivados y ofrecerlos al público consumidor de acuerdo con sus necesidades.

—Por eso, señores directores, debemos llevar adelante nuestro plan de construir una gran destilería en las inmediaciones de La Plata, que dispone de un buen puerto para recibir los buques petroleros provenientes de Comodoro Rivadavia y que, además, tiene la ventaja de estar cerca de Buenos Aires —dice Mosconi.

—Tendremos que convencer a las autoridades y al pueblo. Los inconvenientes de su construcción son múltiples...

—Sobre todo el económico, al parecer insalvable...

—A propósito —toma la palabra el doctor Carlos Madariaga—; he meditado sobre el particular. Mucho lamentaría que una obra semejante no se lleve a cabo por inconvenientes de esa naturaleza; de manera que, inspirándome en un gesto del ingeniero Huergo, permítaseme ofrecer mi fortuna personal como garantía de la obra...

Y la destilería se construye: alambiques, torres, tanques, cañerías, la configuran febrilmente. El 22 de diciembre de 1925 inicia su funcionamiento. Ya se empieza a disponer de nafta y demás derivados netamente argentinos. Una nueva etapa se inicia.

—Y es así cómo hemos logrado reducir el precio de la nafta.

—Como que YPF tiene por fin primordial servir al país, y no servirse del país. No es una empresa dedicada al lucro.

—Pero debemos hacer más. No podemos permanecer indiferentes ante la situación que se les plantea a las provincias del interior que, no obstante ser las más pobres muchas de ellas, deben pagar más cara la nafta por mayores gastos en el transporte.

—Desgraciadamente es así.

—¿Pero no sería realmente patriótico, señores directores, que establezcamos su precio uniforme en todo el país?

Y el precio uniforme se establece, en 1930, como culminación de la actuación de Mosconi en YPF, dando expresión al elevado espíritu que anima a la empresa fiscal y favoreciendo al progreso del país.

Forzado por las circunstancias, el padre del petróleo argentino —como se ha dado en llamar con justo motivo a Enrique Mosconi— debe dejar YPF. Pero queda su espíritu para seguir animando a su querida institución en el cumplimiento de su patriótica misión. Y las palabras que pronuncia en su última conferencia, siguen teniendo eco en la conciencia ciudadana:

—Ha llegado ya el momento para seleccionar hombres y capitales y establecer, asimismo, protección para hombres y capitales.

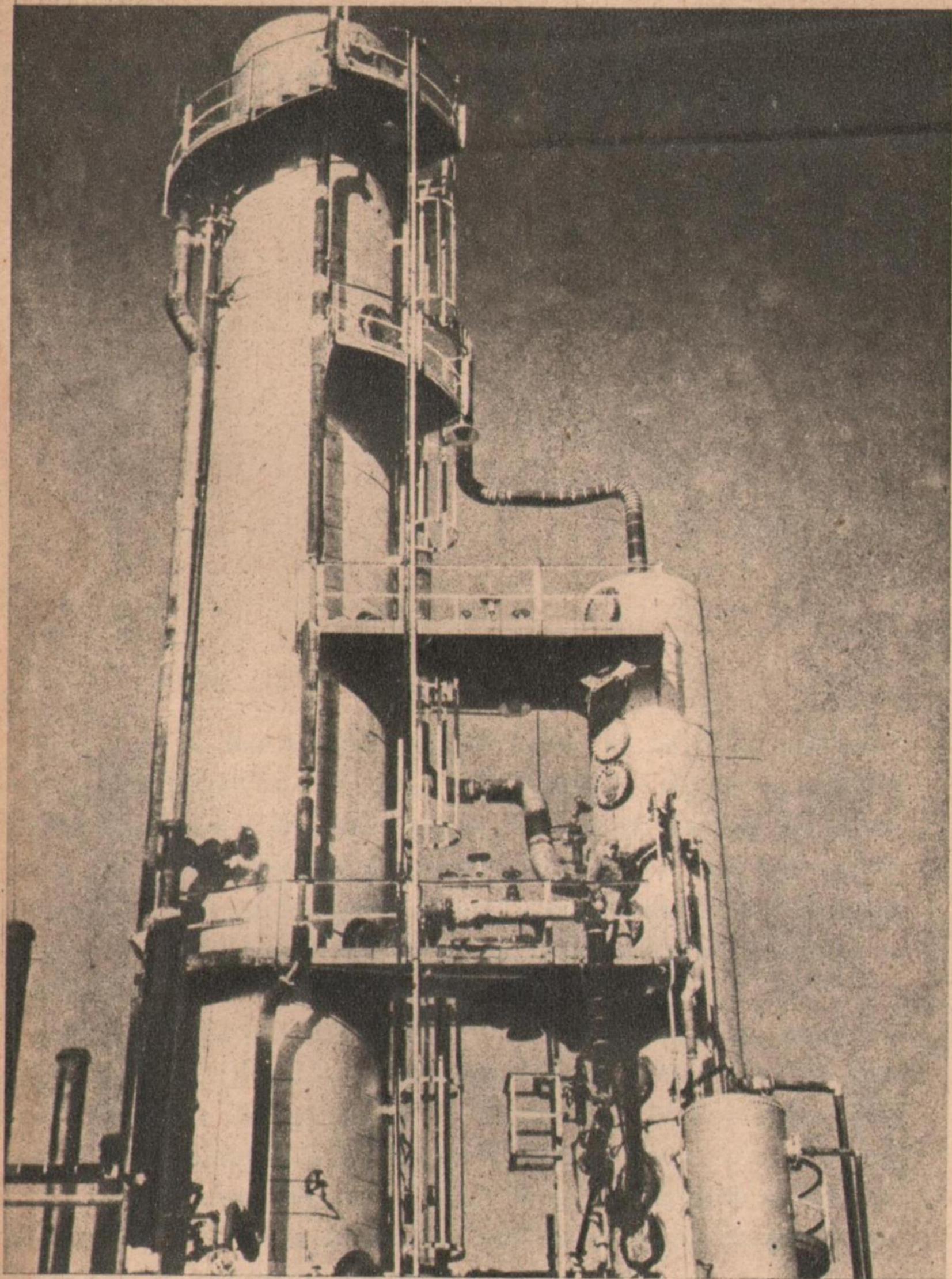
Podemos elegir ahora el elemento que nos convenga; pero, en primer término, nuestro deber es realizar con nuestros propios medios una máxima tarea y luego aceptar la colaboración de hombres y capitales sin distinción de nacionalidades, siempre que éstos se sometan sin reparo a las imposiciones de nuestras leyes. Capitales que pretenden condiciones especiales, exigiendo un tratamiento de excepción que algunas veces no ha de poder acordarse a los del país, no favorecen la Nación; capitales que aspiren al dominio económico, que tengan el hábito de tomar ingerencias políticas en los países en que operan, que emplean por sistema procedimientos y

normas inmorales, que pretenden no ser regidos por las leyes en que se basa nuestra soberanía, deben ser rechazados, porque esos capitales llevan en sí gérmenes de futuras dificultades y perturbaciones internas y externas.

La situación de la Argentina es semejante a la de los demás países de Latinoamérica, que bregan por la consolidación de su economía y de su progreso moral y material.

En esta organización económica, el petróleo desempeña y desempeñará en lo futuro un papel trascendente, pues es el elemento indispensable para fomentar y proteger el crecimiento y desarrollo de la industria nacional y seguir así el proceso evolutivo de los pueblos que, en plena expansión de su fuerza creadora, han arribado a un positivo bienestar y consolidado la nacionalidad.

Esto tiene —concluye Mosconi— una importancia capital, pues la evolución de nuestros países podrá substraerse a la lucha tenaz que por la posesión del petróleo libran los grandes imperios mundiales, lucha que dificulta el desarrollo, perturba la vida y muchas veces oprime la soberanía y la libertad de los pueblos menos organizados y menos fuertes; lucha inevitable, en la conquista del predominio industrial y comercial, generadora del enriquecimiento de la colectividad triunfante; lucha que dará al vencedor todos los privilegios y la seguridad de defender y mantener esos beneficios.



Detrás de las complejas instalaciones de las destilerías de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, existe una vasta y eficiente organización industrial y comercial que recoge el oro negro del seno de nuestro suelo y lo deposita en el seno de nuestro pueblo.

LA REALIDAD DE NUESTROS DIAS

TRAS medio siglo de labor, el petróleo nacional presenta en nuestros días una realidad que es digno exponente de la capacidad y voluntad de la Argentina. Los diversos aspectos de su explotación y comercialización se han ido multiplicando y superando, hasta llegar a constituir la vanguardia de nuestra industria. Vale la pena, amigo lector, efectuar a través de ellos una rápida recorrida...

Y henos aquí en un yacimiento. Zona desértica, como la mayoría. La civilización recién empieza a testimoniar su presencia, con un campamento de esforzados trabajadores que han sabido abandonar las comodidades urbanas para constituirse en una avanzada suya. Las torres se yerguen desde los valles, escalan las laderas, hasta llegar a las cumbres, pareciendo jalonar el camino del progreso argentino.

—Los yacimientos, hoy en día, no son obra de la casualidad —explica un técnico—, sino el resultado de pacientes y delicados trabajos de exploración. Cerca de 30 comisiones to-

pográficas, geológicas y geofísicas, tanto sísmicas como gravimétricas, indagan el suelo patrio.

—Luego, continuando su trabajo —prosigue tras una pausa—, más de 60 equipos de perforación horadan continuamente la tierra. Por año se perforan más de 500 mil metros...

—¿Tanto? ¿Y cuántos pozos de extracción hay, entonces?

—Unos 3.300 pozos, correspondiendo la mayor parte de ellos, unos dos mil, a Comodoro Rivadavia.

—¡El viejo yacimiento de Comodoro Rivadavia! ¡El petróleo que habrá entregado en medio siglo de explotación!...

—Más de 50 millones de metros cúbicos. Y sigue entregando más que nunca: más de siete mil metros cúbicos por día.

—Digna manera, por cierto, de celebrar su cincuentenario.

—Para fortuna mayor, lo conmemora acompañado por varios yacimientos: los de Mendoza, los de Salta, los de Neuquén, los de Tierra del Fuego y Santa Cruz.

—Por lo visto, el suelo argentino es generoso...

—En Cuyo produce más de cuatro mil metros cúbicos por día; Neuquén unos dos mil; la cuenca austral recién se inicia y es muy promisoría, por cuanto posee pozos de elevado rendimiento en petróleo y gas.

—¿Y en el Norte?

—A esa cuenca quiero referirme muy especialmente y destacar su importancia, merced a los descubrimientos de los yacimientos de Campo Durán y Madrejones. Los primeros 25 pozos que se han perforado revelan un rendimiento excepcional, algunos de ellos hasta 1.400 metros cúbicos por día, que los colocan entre los mejores del mundo.

—¿Y cuál es la producción de los otros pozos?

—Los nuevos, en los demás yacimientos, entre 50 y 200 metros cúbicos diarios; aunque el rendimiento de los pozos en explotación es de un promedio general de cuatro metros cúbicos...

—¡Con razón que se habla tanto de los yacimientos de Campo Durán y Madrejones! ¡Con las posibilidades que desde ya ofrecen!

—Efectivamente, disponemos allí de importantísimas reservas que han sido debidamente comprobadas... Y no sólo en Salta, sino en todo el país. En conjunto, asciende a 370 millones de metros cúbicos de petróleo; y si se suma el equivalente que representan las reservas gasíferas, su valor asciende a 470 millones. Por consiguiente, la actual producción anual de cinco millones es susceptible de ser duplicada y aun triplicada...

Vayamos ahora hasta una destilería. Es en ellas donde se elabora el petróleo para obtener los múltiples derivados de acuerdo con los requerimientos de la técnica moderna. Es, pues, la segunda parte de la industria petrolera, no menos importante que la anterior: la adaptación de la materia prima a las necesidades del consumidor. Un extenso bosque de plantas industriales es su escenario.

—La destilería de La Plata —explícate— no sólo es una de las más importantes del país, sino de toda Sudamérica. Sucesivas ampliaciones la han colocado al frente del progreso petrolero.

—¿A cuánto llega su capacidad?

—Su capacidad de elaboración diaria es nada menos que de 16.000 metros cúbicos por día. Pero no sólo tal aspecto cabe destacar, sino también sus modernísimas instalaciones, como las del cracking catalítico, pongamos por caso.

—Además YPF cuenta con otras destilerías...

—Efectivamente: la de San Lorenzo, cerca de Rosario, con tres mil metros cúbicos de capacidad por día en su elaboración; la de Luján de Cuyo, en Mendoza, con dos mil metros cúbicos; la de Dock Sur, con mil metros cúbicos; la de Cha-

chapoyas, en Salta, con 500; la de Plaza Huincul, en Neuquén, también con 500 metros cúbicos diarios.

—Por lo visto, se hallan estratégicamente ubicadas por todo el país.

—Lástima que por lo común no hay coincidencia geográfica entre los campos de producción y los centros de elaboración y consumo, lo que crea el problema del transporte...

—¿Por ferrocarril?

—Sí, también por ferrocarril. Pero sobre todo valiéndose de nuestra propia flota de buques cisternas, que incansablemente surcan los mares australes, para unir nuestro principal yacimiento con nuestro centro de refinación más importante.

—Sin duda, la flota ha de ser numerosa para poder satisfacer semejante tráfico.

—Más de treinta unidades con una capacidad de transporte de 350 mil toneladas, aparte de otras numerosas embarcaciones menores.

—¿Cuáles son los buques más importantes?

—Se pueden citar varios nombres: "Gral. San Martín", "Gral. Pueyrredón", "Gral. Las Heras", "Fray Luis Beltrán", "San José" y "San Antonio", con una capacidad de transporte de unos 18.000 metros cúbicos cada uno. Merecen recordarse, igualmente, "La Plata", "Director Madariaga", "San Julián", "San Lorenzo", "Comodoro Rivadavia", "Islas Georgias", "Islas Orcadas", "Islas Malvinas", "13 de Diciembre", "San Jorge", etc.

—Realmente es notable. Sin duda requieren instalaciones adecuadas para el embarque y el desembarque del petróleo.

—Y, sobre todo, disponer de numerosos y amplios tanques de almacenamiento para asegurar la continuidad del servicio. Su capacidad en los yacimientos excede los 400 mil metros cúbicos y en las destilerías se aproxima a los 500 mil.

—Por lo visto, las plantas de almacenaje...

—En rigor, las plantas de almacenaje lo son de derivados del petróleo, como las de Santa Fe, Dársena Sur, Ing. White, Mar del Plata, Concepción del Uruguay, etc.; vale decir, que se hallan ubicados en los centros de consumo más destacados en sus respectivas zonas de influencia. La capacidad de estas plantas excede los 300 mil metros cúbicos...

Por eso, detrás de los once mil surtidores que se yerguen desde el extremo septentrional hasta el fueguino y desde el Plata hasta los Andes, ostentando la sigla YPF, hay una vasta y eficiente organización industrial y comercial que recoge el oro negro del seno de nuestro suelo y lo deposita en el seno de nuestro pueblo.

FORJANDO EL PORVENIR

Es con justificados motivos que YPF celebra las Bodas de Oro del Petróleo Nacional. Su presencia en la vida del país señala una nueva época para su economía, aun más promisoría en el futuro.

Cuando se descubrió el petróleo de Comodoro Rivadavia, en 1907, se presentó el problema de encarar su explotación. Como era lógico, la Nación debió aportar los primeros capitales para poder concretarla. Es así que la naciente industria petrolera fiscal recibió hasta el año 1915 la suma de ocho millones y medio de pesos. Es todo lo que ha recibido.

Luego, a partir del año 1916, la empresa fiscal continuó desenvolviéndose con sus propios recursos, multiplicando los yacimientos, las destilerías, las plantas de almacenaje, los buques petroleros, los campamentos, etc., que representan en la actualidad un capital de decenas de miles de millones de pesos.

Además, YPF contribuye anualmente con gruesas sumas a Rentas Generales de la Nación. Así, entre los años 1932 y 1954 ha entregado 300 millones de pesos.

No sólo eso. Buena parte de lo que recauda con la venta de combustibles, ingresa al Fondo Nacional de la Energía; en tal concepto, en los últimos diez años, más de 1.600 millones.

Otro aspecto fundamentalísimo, por el espíritu federalista que lo anima, lo constituyen las regalías que YPF aporta a las provincias, redundando en beneficio de sus respectivos presupuestos.

Su marcha ascendente, a pesar de los inconvenientes internos y externos que ha tenido que superar, le permiten a YPF, pues, encarar con optimismo el porvenir. Si mucho ha logrado la Nación con la explotación directa de su petróleo, aún más puede hacer. Y con confianza en sí mismo, YPF contribuye a forjar el porvenir de la patria.

Y ya está, pasando de las palabras a los hechos, cumpliendo su Plan de Reactivación, que prevé con aliento propio de Huergo y Mosconi, obras gigantescas por valor de 250 millones de dólares y más de cuatro mil millones de pesos.

Allí están, en medio de la selva nortea, abriéndose paso, un equipo de trabajadores. La naturaleza virgen contempla sorprendida la intromisión técnica... La excavadora abre su surco en el suelo para dar lugar a la cañería que espera...

—Por aquí pasará el oleoducto —musita alguien, como dándole explicación a la tierra herida.

—El que permitirá transportar el abundante petróleo de Campo Durán y Madrejones —agrega otro.

—¡Y pensar que tendrá un recorrido de unos 1.500 kilómetros! Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe... hasta llegar a la Destilería de San Lorenzo, cerca de Rosario.

—Cerros, valles, ríos, quebradas, selvas, esteros... en fin, atravesando toda clase de accidentes geográficos.

—Y a su lado el gasoducto, prolongándose hasta Buenos Aires y La Plata.

—Sin duda serán dos caudalosos ríos de energía...

—¡Los más importantes del país!

—¡A trabajar fuerte, pues!

Y, por primera vez, a lo largo de su variado itinerario, el trabajo del hombre va elevando su himno al progreso.

Pero el Plan de Reactivación de YPF contempla otras obras de suma importancia. Por ejemplo, el oleoducto que, partiendo de Mendoza, al pie del Ande gigantesco, atraviesa el ancho todo de la Argentina, hasta llegar a orillas del Plata, para que pueda ser utilizada la riqueza del suelo cuyano tras mil kilómetros de recorrido.

La mayor producción del petróleo implica, necesariamente, un aumento en la capacidad de elaboración. Y es así que se ha proyectado instalar en las proximidades de Buenos Aires



Su marcha ascendente, a pesar de los inconvenientes internos y externos que ha tenido que superar, le permiten a YPF encarar con optimismo el porvenir. Si mucho ha logrado la Nación con la explotación directa de su petróleo, aún más puede hacer. Y con confianza en sí mismo, YPF contribuye a forjar el porvenir de la Patria.

una nueva destilería con una capacidad de seis mil metros cúbicos por día. Por su parte, la Destilería de Luján de Cuyo será ampliada a 4.500 metros cúbicos. Cabe agregar que se renovarán las plantas de lubricantes, se construirán nuevas plantas de almacenamiento y distribución, etc.

Como lo acaba de expresar recientemente el titular de YPF...

—... El petróleo abre en nuestro país un horizonte de posibilidades infinitas que pueden variar fundamentalmente la base de sustentación de nuestra economía. Ella se ha basado hasta ahora en nuestra producción agrícola y ganadera; un nuevo y sólido apoyo surge: el petróleo.

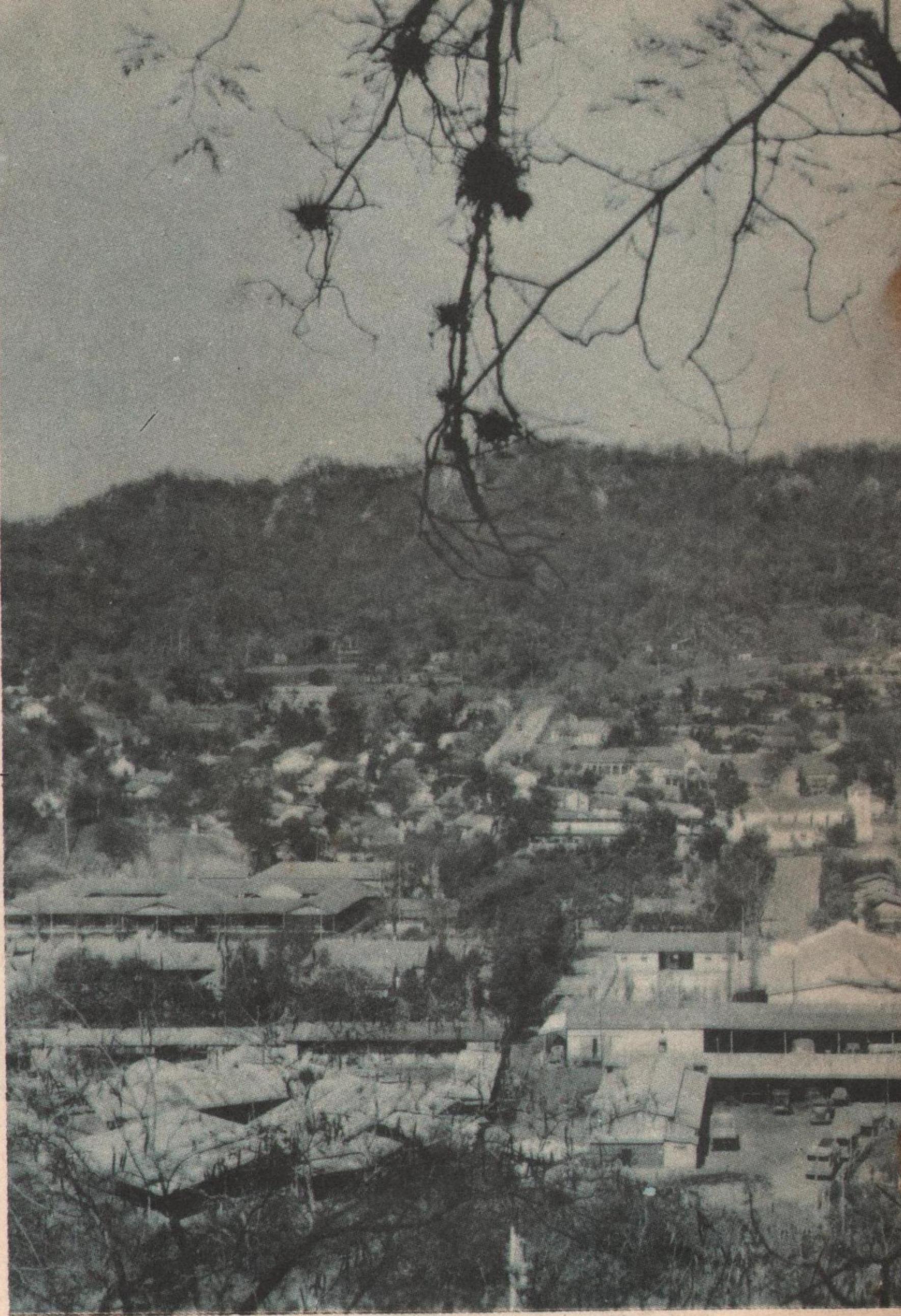
No sujeto a las contingencias climáticas como la agricultura, y con mercado interno y exterior asegurado, puede dar estabilidad y firmeza a nuestros recursos, cambiar las características de nuestro trabajo y de nuestra vida y asegurarnos un futuro libre de las angustiosas crisis económicas que periódicamente nos han abatido.

—Esas posibilidades —concluye— están al alcance de nuestras manos; nuestra generación, que ha perdido tantas oportunidades, no puede dejar escapar ésta. Aprestémonos a un gran esfuerzo, tengamos confianza en nosotros mismos, en nuestra capacidad de realización y en el elevado destino de la patria.

INDICE

	<u>PÁG.</u>
El hallazgo feliz	3
Los años difíciles de la iniciación	9
La etapa de las grandes realizaciones	15
La realidad de nuestros días	21
Forjando el porvenir	27

ESTE FOLLETO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN BUENOS AIRES,
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
GUILLERMO KRAFT LTDA.,
SOC. ANÓN. DE IMPRESIONES GENERALES,
RECONQUISTA 319.
EL DÍA QUINCE DE ENERO DE 1958



1907 - 1957

50 AÑOS AL SERVICIO DEL PAIS